

¿Para qué te puso Dios aquí? – Propósito bíblico y llamado | Charlas Bíblicas

¿Por qué estás en el lugar donde estás hoy?

El Salmo 92, a partir del versículo 5, destaca la grandeza de las obras de Dios y la profundidad de sus pensamientos. Comprender estos pensamientos puede resultar difícil, porque las personas suelen limitarse a sus propias creencias y perspectivas. Incluso cuando enfrentan resultados negativos o diferentes barreras, muchas veces persisten en sus propias formas de pensar y de ver la vida.

Los hijos de Dios tienen la posibilidad de buscar una sabiduría diferente de la sabiduría natural. La sabiduría que viene de lo alto se caracteriza por ser pacífica y producir buenos frutos. Además, Dios promete otorgarla abundantemente y sin reproches a quienes se la pidan.

Esta abundancia de Dios no tiene como finalidad que las personas acumulen recursos de manera innecesaria. Los dones y la sabiduría que Él proporciona deben utilizarse de acuerdo con las necesidades de cada momento.

¿Cuál es el propósito de Dios para tu vida?

Buscar la sabiduría divina implica reconocer que los pensamientos y los caminos de Dios son superiores a los humanos. Isaías 55:8-9 presenta una diferencia profunda entre la perspectiva de Dios y la perspectiva terrenal. Por ello, se

cuestiona la insistencia en seguir los propios planes cuando existe una alternativa divina.

La sabiduría que Dios concede tiene como propósito fundamental servirle. No debe utilizarse para fines egoístas ni para el engrandecimiento personal. Ningún don o talento recibido de Dios tiene como objetivo el beneficio propio o el uso egoísta.

El Salmo 92:6 señala que el hombre necio y el insensato no comprenden que existen otras formas de actuar diferentes a las que ellos mismos conciben. La necedad bíblica no se relaciona con tener poca inteligencia, sino con ser ignorante, testarudo y terco, rechazando la sabiduría moral y espiritual de Dios para priorizar los propios deseos.

La falta de sabiduría tampoco procede de una carencia intelectual, sino de la ausencia del temor de Dios, considerado el principio fundamental para comenzar una vida sabia. Quienes rechazan ese temor carecen de la sabiduría necesaria y, en consecuencia, no obtienen respuestas de parte de Dios.

Las experiencias difíciles y la providencia de Dios

Las experiencias negativas que se repiten pueden llegar a debilitar tanto las fuerzas espirituales como las naturales, comenzando el deterioro desde el ámbito espiritual hacia el físico. En este contexto también se explica el significado de términos como impío e iniquidad. El impío es descrito como alguien carente de piedad, cruel, despiadado, duro, sin compasión hacia el prójimo y sin temor de Dios, mientras que la iniquidad se presenta como una forma de maldad acompañada de una gran injusticia.

Asaf, que era levita, tenía como función el cuidado del templo y la administración constante de las alabanzas al Señor. A

diferencia de las otras tribus de Israel, la tribu de Leví no recibió una heredad de tierras al entrar en la tierra prometida. Su sustento dependía de las ofrendas que las demás tribus depositaban en el templo.

El Salmo 73 relata la experiencia de Asaf, quien reconocía la bondad de Dios hacia los limpios de corazón, pero estuvo cerca de perder la fe al observar la prosperidad de los impíos. Los veía como personas arrogantes, violentas y soberbias, aparentemente libres de las dificultades comunes de los demás.

Incluso estando en el templo, Asaf podía verse afectado por lo que sucedía fuera. Esto muestra que el aislamiento no impide que una persona sea influenciada por su entorno. Cuando las circunstancias se analizan desde una perspectiva humana y no desde la sabiduría de Dios, existe el riesgo de caer en el desánimo y la obcecación.

Vivir en el lugar donde Dios nos ha colocado

El pueblo de Israel enfrentó el cautiverio en Babilonia como consecuencia de sus acciones contra Dios. El periodo establecido para el cautiverio sería de 70 años. Sin embargo, surgieron profetas que prometían falsamente un regreso inmediato, generando expectativas equivocadas en el pueblo.

Jeremías envió una carta desde Jerusalén a los ancianos, sacerdotes, profetas y al resto del pueblo que Nabucodonosor había llevado cautivo a Babilonia. A través de esta carta, Dios instruyó a los cautivos para que construyeran casas, plantaran huertos y formaran familias. También les mandó multiplicarse y procurar la paz de la ciudad donde habían sido llevados, orando por ella, porque en su paz ellos encontrarían paz.

El mensaje era claro: no debían quedarse esperando una salida

inmediata, sino desarrollar plenamente su vida en el lugar donde se encontraban. Muchas personas desperdician su vida esperando que cambien sus circunstancias o su ubicación, en lugar de enfocarse en vivir el presente donde están situadas.

¿Cómo descubrir la voluntad de Dios en tiempos difíciles?

Dios también advirtió al pueblo que no se dejara engañar por falsos profetas, adivinos o sueños que hablaban falsamente en su nombre. El exilio tendría la duración que Dios había establecido y, después de los 70 años, Él visitaría a su pueblo y cumpliría su palabra para permitirle regresar.

Existe una tendencia humana a creer en aquellas profecías que se ajustan a las necesidades personales, especialmente en momentos de desesperación. La falta de discernimiento y la terquedad pueden llevar a aferrarse a esperanzas contrarias a lo que Dios ya ha declarado.

Aunque el pueblo deseaba regresar a Jerusalén, Dios les ordenó desarrollar sus vidas en Babilonia y no permanecer estancados mientras esperaban el tiempo divino. Sus pensamientos eran de paz y no de mal hacia su pueblo, con el propósito de darle el fin que esperaba.

La sabiduría permite comprender los tiempos de Dios, mientras que la falta de ella puede producir desesperación al no entender el propósito de las circunstancias actuales. Cuando una persona se encuentra en un lugar donde no se abren puertas, se plantea la necesidad de desarrollarse allí en lugar de obsesionarse con forzar nuevas oportunidades.

No cuelgues tus arpas

El Salmo 137 describe al pueblo de Israel en Babilonia, sentado junto a los ríos y llorando al recordar a Sion. La

melancolía hizo que colgaran sus arpas en los sauces y dejaran de cantar, aunque sus captores les pedían que interpretaran los cánticos de Sion.

Muchas personas poseen dones y talentos, pero no desarrollan su ministerio porque consideran que su ubicación actual es temporal. Sin embargo, ese periodo puede durar el tiempo que Dios disponga. El impedimento para desarrollar los dones no siempre se encuentra en las circunstancias externas, sino en la propia mente y el corazón, cuando no se comprenden los pensamientos y las motivaciones de Dios.

Por ello, en lugar de anhelar de manera caprichosa regresar al pasado, es necesario preguntar a Dios cuál es el propósito de encontrarse en el lugar actual.

¿Qué aprendemos de Ester, José y Pablo?

La sabiduría que se pide a Dios permite establecer una comunicación con Él y no solamente recibir orientación para aplicar en la vida diaria. Muchas personas sienten que no están en el lugar donde deberían estar y viven en un estado constante de reclamación. Sin embargo, desde la perspectiva presentada, nada sucede sin el permiso de Dios, por lo que incluso una ubicación temporal puede ser un lugar donde la persona debe desarrollarse.

La enseñanza es no abandonar los dones, el ministerio ni el propósito personal. El entorno inmediato está formado por personas que necesitan recibir la luz del evangelio. Pablo es presentado como ejemplo de alguien que, a pesar de experimentar naufragios, prisiones y otras situaciones adversas mientras se dirigía hacia diferentes destinos, aprovechaba cada lugar para predicar y desarrollar su llamado en lugar de quejarse.

Dios requiere que los dones otorgados sean desarrollados. La insatisfacción con el lugar, los sueños que no se han cumplido o las profecías que no se han materializado no son presentados como justificaciones para dejar de cumplir el propósito. Incluso en una situación representada como una «Babilonia», el mandato es continuar con la vida cotidiana, construir, orar y desarrollar el ministerio, confiando en que Dios abrirá otras puertas cuando llegue el momento.

La importancia de mantener el gozo y confiar en la justicia de Dios

La amargura, representada en el pueblo de Israel en el Salmo 137, impide la alabanza y el canto a Dios. Por eso se enfatiza la importancia de mantener el gozo. El Salmo 92, en sus versículos 8 y 9, destaca la soberanía de Dios y la certeza de que quienes hacen maldad finalmente serán esparcidos y perecerán.

A diferencia de Asaf en el Salmo 73, quien estuvo cerca de caer al observar la maldad, el autor del Salmo 92 comprendió el juicio justo de Dios. La maldad y la corrupción son presentadas como realidades que crecen, pero también se recuerda que existe un juicio final ante el trono de Dios, donde todas las personas deberán rendir cuentas por sus actos.

El objetivo de recordar la justicia divina no es desear la perdición de quienes actúan mal, sino fomentar su arrepentimiento. Ante las noticias sobre mentiras y corrupción, los hijos de Dios son llamados a actuar con sabiduría y entendimiento, evitando defender lo indefendible o caer en la desesperación ante aquello que no pueden cambiar.

Fuerzas nuevas para continuar el

Llamado de Dios

Dios promete ungir con aceite fresco y otorgar fuerzas semejantes a las del búfalo cuando las personas se encuentran agotadas o atraviesan crisis de fe, como la que experimentó Asaf. La imagen de las fuerzas del búfalo se relaciona con su capacidad para traccionar con mayor potencia cuando dobla sus rodillas en terrenos difíciles como el barro.

La acción de doblar las rodillas se asocia simbólicamente con la oración, la dependencia de Dios y la humillación. Humillarse ante la poderosa mano de Dios es presentado como el proceso mediante el cual sus hijos reciben fuerzas y son exaltados a su debido tiempo.

El aceite de la unción, mencionado en Levítico, se obtenía de olivas machacadas. Esta imagen sirve como metáfora de cómo las circunstancias difíciles pueden permitir que fluya un aceite fresco y renovador. La fuerza y la sabiduría se obtienen mediante la humildad ante Dios, dejando de lado la queja y la amargura.

Plantados en la casa del Señor

Los justos son comparados con la palmera y el cedro del Líbano, que florecen y crecen al estar plantados en la casa de Jehová. Esta casa se interpreta como la vida de los creyentes, que son templos del Espíritu Santo y están plantados en la iglesia, independientemente de la ubicación física del edificio.

Estar plantado significa estar arraigado, como un árbol en un bosque, y esa condición es necesaria para dar fruto. Existe un mandato divino para llevar fruto y hacer que ese fruto permanezca.

Cuando una persona se muda de ciudad, debe desarraigarse de su ubicación anterior y plantarse en una nueva congregación para

continuar dando fruto en la casa del Señor. Es necesario buscar una iglesia donde pueda desarrollarse y fructificar, reconociendo que cada congregación tiene características diferentes.

Uno de los problemas aparece cuando una persona compara constantemente la nueva congregación con aquella donde estuvo anteriormente. Comparar continuamente a los pastores, las dinámicas o las experiencias anteriores impide sentirse arraigado en el nuevo entorno y puede llevar a transitar de un lugar a otro sin establecerse.

Confiar en el plan soberano del Señor

Es necesario encontrar una iglesia donde sea posible establecerse y desarrollarse, sin depender excesivamente de una institución o de un pastor específico. Cada persona es única y debe desarrollarse en el lugar donde se encuentra actualmente.

Quienes se plantan en los atrios de Dios florecerán y fructificarán incluso en la vejez, permaneciendo vigorosos para proclamar la rectitud y la justicia de Dios. Los pensamientos de Dios son superiores a los pensamientos humanos, por lo que es necesario buscar comprender su voluntad.

La decepción aparece cuando las expectativas personales no se cumplen, especialmente cuando esas expectativas eran equivocadas. El pueblo de Israel experimentó esta decepción al esperar un regreso inmediato del exilio, ignorando que Dios había establecido un periodo de 70 años.

Por eso, es fundamental desarrollarse en el lugar donde uno se encuentra, en lugar de vivir provisionalmente esperando que una situación difícil termine de inmediato. Mantener

expectativas equivocadas puede provocar pérdida de tiempo y energía. La sabiduría consiste en alinear las expectativas personales con el pensamiento de Dios, quien afirma tener planes de bien y no de mal para su pueblo.